¿Qué es la agroecología?

La agroecología es una reacción de la sociedad frente a los abusos en la alimentación. Su campo de influencia es muy amplio ya que parte de un derecho básico que, con suerte, realizan todos los seres vivos a diario. Sin embargo, especialmente en las sociedades más desarrolladas económicamente, el desconocimiento respecto a nuestra alimentación es alarmante.

En este panorama comienza una lucha valiente y eficaz para recuperar la soberanía y la seguridad alimentaria de los pueblos: la agroecología.

Sus principios motores son:

- El diálogo y la cooperación entre productoras y consumidoras
- La producción y el consumo en circuito corto
- La dedicación de recursos sociales para hacer dignos la vida y el trabajo en el campo

Uno de los rasgos más distintivos de este movimiento mundial es la atención a los procesos sociales en los que se desarrolla para lograr una mejor integración. Esto hace que sea inevitable su aplicación bajo unos procesos que tengan carácter participativo y respetuoso con el medio que le rodea. El discurso y la práctica se unen y toman forma con el contacto y la cooperación de las REDES de PERSONAS.

Relación con la educación, la economía y la salud

La agricultura y la ganadería modernas siguen unos modelos de insostenibilidad cada vez más difíciles de ocultar. Si queremos invertir esta tendencia debemos regenerar y conservar el

ecosistema en el que se desarrollan. Este proceso pasa por reconocer la dignidad del trabajo en el campo y debería comenzar en las escuelas.
Ya desde pequeñas aprendemos que cuando un país se dedica principalmente al sector primario significa que está atrasado. Las consecuencias de esta educación son personas que desconocen por completo algo tan primario como las estaciones de los alimentos, las plantas de las que nacen o la influencia de nuestras decisiones cotidianas en estos procesos.
Hoy la agricultura moderna intenta implantar un paquete tecnológico en el que las campesinas deben aceptarlo todo o desaparecer. El llamado desarrollo parece que pasa por comprar las semillas transgénicas, comprar los herbicidas especialmente diseñados para esas semillas, los abonos y demás venenos agrotóxicos. Las medianas y pequeñas huertas nunca tuvieron cabida este sistema.

Este modelo de producción intensivo, (ya sea convencional o ecológico), condiciona la calidad del resultado en 3 aspectos:

1- Producto: la comida pierde valor nutricional, tiene mucha agua y pocos minerales, su color y su imagen cuentan más que su calidad. Las patatas, los tomates y demás se venden siguiendo estándares de tamaños homogeneizados que obligan a desechar toneladas de alimentos, cuando no la totalidad de la producción ya que hoy en día nuestra sociedad sin sentido es capaz de rentabilizar más el deshacerse de la cosecha que venderla en el mercado.
   El alto contiendo en agua de las verduras hace que muchas veces su conservación se vea sometida a métodos deficitarios energéticamente y preocupantes respecto a sus efectos en nuestra salud: radiación, procesado con conservantes químicos, congelación, deshidratación…

2- Social: las condiciones de trabajo en el campo son muy precarias y dependen cada vez más de subvenciones que

tienden a primar el modelo intensivo y que muchas veces acaban en manos de latifundistas. La mano de obra que cultiva la mayoría de nuestra comida lo hace muchas veces en condiciones de subsistencia o esclavitud, tanto en el estado español como en otros continentes, para así aumentar la producción y poder comer de todo durante todo el año a precios ridículos teniendo en cuenta el gasto energético que muchas veces hay detrás de un tomate en febrero, por ejemplo.

3- Ambiental: el derroche y la contaminación del agua, el uso y la producción de pesticidas, abonos químicos, herbicidas, conservantes y el nefasto balance energético son algunos de los pilares de la agricultura moderna.

Para intuir todo esto, muchas veces basta con leer los ingredientes de los alimentos que normalmente encontramos en el mercado y ver su procedencia. En Asturies podemos comprar avellanas de Turquía y manzanas de Chile, los ingredientes de unas simples patatas fritas o de un bote de conservas muchas veces ocupan párrafos enteros y muy poca gente sabe cómo se cultiva el café que toma todos los días, quién lo produce y bajo qué condiciones. Si nos pusiéramos a sumar los kilómetros que han viajado nuestros alimentos en un simple desayuno nos quedaríamos anonadadas… Y eso pasa todos los días.

Las consecuencias negativas de estos hábitos de consumo son muy difíciles de apreciar en nuestro ajetreado día a día. Si tuviésemos una visión de conjunto más clara sería menos obvio que comprar en el un supermercado es más barato que ir a Manduca, la pequeña tienda donde puedes encontrar productos ecológicos. La industria agroalimentaria genera unos problemas que al final del día se están costeando con nuestros impuestos y, lo que es más importante, con nuestra calidad de vida.

Estilo de vida y repercusiones

Desde la agroecología pretendemos pararnos a reflexionar hacia dónde queremos encaminarnos, replantearnos nuestro estilo de vida y recuperar el poder como individuos que forman parte del conjunto de personas que llamamos sociedad.

De todas las hipótesis sobre lo que nos depara el futuro, nosotras proponemos la síntesis de 3 vías posibles:

a) La tecnológica: cualquier problema que pueda surgir en el camino del desarrollo encontrará una solución a través de la tecnología.
b) El equilibrio: debemos encontrar un balance entre nuestras necesidades y nuestra forma de satisfacerlas sin olvidar que formamos parte dependiente de un todo.
c) La extinción: nuestra falta de entendimiento y comunicación nos ha llevado a fabricar armas de destrucción masiva y a adoptar un comportamiento que cada vez necesita más remiendos para mantenerse. Quizá no sea posible y de continuar con esta actitud la raza humana puede desaparecer.

Sin duda, la agroecología se decanta por el equilibrio, pero para ello es necesario también un gran cambio en nuestros hábitos y tender al decrecimiento. La palabra sostenibilidad representa un término manido y prostituido. Bajo su bandera se nos sigue vendiendo la ilusión de que es posible el crecimiento material ilimitado en un planeta con recursos limitados. Cuanto más consumamos y más cómodamente vivamos, mayor será nuestra felicidad y todo de la forma más sostenible.

Frente a tanto sinsentido la agroecología es una opción llena de sentido común y belleza.